

## Breviario sobre filosofía griega antes de Platón

### *Mito o logos. Hacia La República de Platón*

CARLOS GAVIRIA DÍAZ

Luna Libros & Universidad del Rosario, Bogotá, 2013, 137 págs.

LA OBRA filosófica de Platón (428-347 a. C) es amplia, diversa y profunda, a la vez que es la matriz que generó otras filosofías a través de la historia de la civilización occidental, incluso produjo otras perspectivas que la criticaban o la aceptaban de manera admirable; por ello nos sorprende este pequeño libro de Carlos Gaviria Díaz, un opúsculo tan breve que deja todos los temas apenas enunciados, no desarrolla de manera extensa asuntos complejos de la filosofía griega, lo cual forja muchas dudas en el lector. Parece un librito hecho a la medida de la vanidad de su autor: un hombre público, cuya vida ha dedicado a la política más que al estudio profundo de la filosofía occidental, una persona que aspira a la Presidencia de la República de Colombia más que a la admiración filosófica. Los grandes maestros de la brevedad son los poetas japoneses, quienes con sus haiku logran transmitir al lector toda una serie de impresiones, sentimientos, reflexiones y perspectivas de armonía con la naturaleza: esos *senseis* nipones son insuperables, aun cuando en Occidente algunos quieren imitarlos. Por su parte, el señor Gaviria Díaz pretende abarcar mucho en unas pocas páginas, colmadas de presuposiciones y superficialidad: él toma por descontado que sus potenciales lectores ya conocen *La República* de Platón y algunos de sus *Diálogos* más célebres, a la vez que parece presuponer que ya comprendemos de antemano a los filósofos presocráticos, los cuales él enmarca en una suerte de filosofía griega anterior a Platón, y en quienes redescubre la tensión entre mito y logos, el vaivén entre poesía y concepto, la incertidumbre entre teogonía y discurso lógico.

En las primeras páginas, a manera de justificación del libro, Carlos Gaviria nos comunica algo de su autobiografía, en sus aspectos académico y

político, es decir, su paso como docente por la Universidad de Antioquia y los inconvenientes que le ha generado el hecho de pertenecer a la oposición política, pues su postura ideológica es alterna al bipartidismo dominante en Colombia. Luego pasa a enunciar el propósito de su pequeña obra: hacer un recorrido por la filosofía de la antigüedad griega para acercarnos al umbral de *La República* de Platón, pero, a su vez, advierte que no es un libro para especialistas en filosofía platónica o en helenismo, sino que está orientado a quienes se acercan a la filosofía de manera lúdica. Por otro lado, en las últimas páginas, como epílogo, publica dos cartas breves de dos de sus amigos más entrañables: Rodolfo Arango Rivadeneira y Héctor Abad Faciolince, quienes le elogian a Carlos Gaviria su esfuerzo por escribir filosofía, a la vez que le critican algunos aspectos de su obra, así como contrastan la contienda partidista en el terreno político con la actividad filosófica fuera del ámbito universitario. Como se ve, en el pre-facio justificativo y en el epílogo hay mucho de autobiografía.

Mito o logos, una dicotomía o dos elementos complementarios en una dialéctica especulativa. Al parecer el autor está del lado de la dicotomía, pues recorre la filosofía presocrática y descubre autores que están a favor del mito como explicación de la realidad, y otros filósofos que se aferran al logos para describir el mundo que les rodea. El señor Gaviria Díaz parte desde Hesíodo y llega hasta Pitágoras, pasando por los milesios, los jonios, Anaximandro, Empédocles, entre otros; un largo recorrido por la filosofía occidental de hace más de veinticinco siglos, de una Grecia antigua que se orientaba hacia un imperialismo naval incommensurable. El título del libro parece dar preferencia a la visión dicotómica: *Mito o logos*, una disyunción que lleva al autor a recordar conflictos entre escuelas filosóficas a favor de uno u otro término de la dicotomía. Nos parece más acertado hablar de “mito y logos”, una conjunción, como dos elementos que confluyen en una dialéctica especulativa en medio del desarrollo de la filosofía occidental, desde sus orígenes hasta nuestros días. Es así como los grandes filósofos griegos, Platón y Aristóteles, han construido sus obras a

partir del logos pero también tomando ejemplos y elementos del mito.

El señor Gaviria Díaz parece confundir lo que es metafísica con la ontología, pues afirma que Parménides de Elea es el fundador de la ontología al tratar de manera rigurosa el concepto del ser; pero más adelante dice que Parménides es el primer metafísico de Occidente, lo cual genera un galimatías para el lector; así mismo presenta a Parménides como padre de la lógica, pues busca el camino correcto para llegar a la verdad, lo cual en realidad sería epistemología. Esta confusión de disciplinas filosóficas hace un poco difícil la lectura del libro, además que utiliza palabras claves escritas en caracteres griegos, a veces de manera incorrecta, como por ejemplo en la página 47 donde escribe *aletía* (?) en lugar de *aletheia* para hacer referencia a la verdad. Pero sería más acertado mostrar a Parménides como el primer filósofo occidental del que se tiene noticia que trató el tema del ser, es decir, el primer pensador que hizo ontología, el tratado del ser. En cambio, metafísica hace referencia a tres conceptos fundamentales: el mundo, el ser humano, los dioses. Lógica tiene que ver con el método, mientras que la verdad (*aletheia*) es el objetivo propio de la epistemología. Desde la perspectiva ontológica, Gaviria Díaz presenta el antagonismo griego entre Parménides de Elea y Heráclito de Efeso, la disputa entre el ser como inmovilidad y el ser como devenir, la doctrina del absoluto contra la teoría de la fluctuación sempiterna, el reposo o el movimiento, la poesía eleática o la metáfora del río efesio.

Una defensa bien argumentada del sofista es lo que hace Carlos Gaviria al presentar la sofística como una corriente filosófica más cercana al humanismo que a la cosmología, porque el hombre se convierte en objetivo del pensamiento griego, relegando la explicación mítica del mundo natural. Es así como el sofista Protágoras de Abdera afirma que “el hombre es la medida de todas las cosas”, y a él le siguen otros sofistas que ven en el ser humano el mayor valor de la filosofía occidental. Esto lo concibe Gaviria Díaz como antropología, una apreciación incorrecta, pues en realidad es antropomorfismo, darle a cada cosa un carácter humano, demasiado humano;

FILOSOFÍA		RESEÑAS
<p>es decir, cada objeto es en cuanto el hombre lo conceptúa, cada cosa existe en tanto haya un ser humano que la conciba en su mente; de esta manera nos acercamos a la epistemología, más específicamente al relativismo, porque cada quien concibe cada cosa de distinta manera y según su perspectiva. El sofista es visto por Gaviria Díaz como un funcionario de la educación pública, porque enseña la virtud a cambio de un estipendio, son los profesores del pueblo, y a ellos el autor del libro aquí reseñado los admira. En cambio Platón y Aristóteles los critican, porque la educación (<i>paideia</i>), la enseñanza de la civilización, no tiene precio ya que vale mucho, pues es el valor máximo de la cultura, y por ello no debe tener valor alguno, porque es algo tan valioso como la vida misma.</p> <p>¿Por qué mataron a Sócrates si era tan buen ciudadano ateniense? Esta parece ser la pregunta fundamental de aquello que Gaviria Díaz denomina el “enigma socrático”. El autor colombiano trata de resolverlo, para lo cual tiene en cuenta la defensa que de Sócrates hace Platón, su más insigne discípulo, y Jenofonte. Después de mostrar admiración por el filósofo griego, Carlos Gaviria parece dar una respuesta a tal enigma: a Sócrates lo condenaron a muerte por haberse aferrado al logos, por contrariar la perspectiva antigua basada en el mito, por tratar de razonar en la plaza pública, porque vio en el logos sabiduría, el supremo bien, en cambio en el mito solo reconoció ignorancia y creencia sin fundamento. Al filósofo Sócrates lo condenaron a beber la cicuta, ese trago amargo de la muerte, y se lo bebió con la conciencia de que él solo sabía que nada sabía, mientras su <i>daimon</i> le hablaba al oído, y ese demonio terminó por hundirlo en el hades, donde quizá se reencontró con seres míticos, con sofistas y con jóvenes apuestos embaudnados con óleos florales. Que si la perspectiva de Gaviria Díaz resuelve el enigma socrático, bueno, eso lo decide cada lector de su breviario sobre filosofía griega antes de Platón.</p> <p>En el título del libro de Carlos Gaviria Díaz se nombra una dicotomía entre mito o logos, como ya lo mencionamos antes, y en el subtítulo se anuncia <i>La República</i> de Platón, pero terminada la lectura no se encuentra ni</p>	<p>el más mínimo tratamiento profundo sobre dicha obra del filósofo griego, simplemente, en ciertos pasajes, se sacan a relucir algunos lugares comunes sobre el escrito político de Platón, dando por presupuesto que los lectores del opúsculo de Gaviria Díaz a su vez ya han leído el texto del filósofo ateniense. En el subtítulo se encuentra la palabra “hacia”, es decir, un direccionamiento que nos acercaría a <i>La República</i> de Platón; y en el prefacio justificativo ya se nos advertía que el recorrido por la filosofía presocrática nos podría acercar al umbral de la obra platónica. Sin embargo, desde nuestra perspectiva libertaria, nos parece que el mejor preámbulo para <i>La República</i> de Platón no está en la filosofía antigua y anterior al filósofo académico, sino que se halla en la historia política de Grecia, desde la anarquía de las hordas hasta la democracia ateniense, pasando por la tiranía mediterránea y la oligarquía insular, además de comprender los conflictos bélicos que generaron tales sistemas de gobierno en la Grecia antigua. A pesar de ello, se le abona al señor Gaviria Díaz haber intentado escribir una obra filosófica en medio de su agitado quehacer político.</p> <p style="text-align: center;"><b>Jhon Roza Mila</b></p>	